



TECLEO RAPIDO

637748

Luis Alberto Mansilla
Periodista.

Dos clásicos del teatro chileno

Apetecido en medio de una multitud que llenaba la Plaza de Armas, vi por primera vez "La Pérgola de las Flores". Sus coloridas escenas musicales eran cantadas por los espectadores y era evidente que todos sabían de memoria las letras de las canciones. No les importó el frío de la noche ni las dificultades del lugar, que a muchos les impedía ver todo el escenario. Allí estaban para rendir homenaje a una obra que los adultos asociaban con sus nostalgias de los años 60 y los jóvenes con un espectáculo criollo con personajes divertidos e irreverentes. Simultáneamente, en otro sitio, se representaba "La Negra Ester" que también sus admiradores han visto varias veces.

"La Pérgola" fue creada hace 42 años y "La Negra Ester" cumplió 14 años casi ininterrumpidos en los escenarios. Son dos clásicos indiscutidos del teatro chileno del siglo XX. Son obras que no pasan de moda, que no envejecen, que ejercen el mismo sortilegio en cada ocasión en que son representadas. Su público sobrepasa a la élite que habitualmente concurre a los estrenos, es un público popular en el mejor sentido del término. Pueden abandonar la TV y los partidos de fútbol para divertirse con los actores de unas pupulzas en pie de combate por la subsistencia y los amorosos fantasmas de una noble y bella prostituta que entrega su corazón y sus esperanzas de redención en medio de la jarama algo violenta del mundo en que vive.

En ambas obras están las particularidades y modismos que le hemos agregado al español entre la cordillera y el mar. Las pérgolas son deslenguadas y oponen sus dichos a las amañadas expresiones de la clase adinerada. Hay un enfrentamiento amable. El alcalde es un arquitecto del político criollo que nunca dice no, sino siempre sí, porque eso "es más bonito y tiene elasticidad".

Las marginales prostitutas de "La Negra Ester" viven más allá de las convenciones y construyen sus propias alegrías. El escenario es un puerto alejado de la mano de Dios y su héroe un tarambana bueno para nada, pero con un corazón rebosante de amor por una mujer que es un



símbolo de sus sueños.

Es indiscutible la magia de las dos obras. Llegan en primer lugar al corazón, y sintetizan los anhelos de justicia, de fraternidad, de metas humanas. No son piezas de circunstancias, hechas para la taquilla. Ambas tienen que ver con asuntos esenciales: con los derechos de los pobres en "La Pérgola", y con la marginalidad en "La Negra Ester".

"La Pérgola" se preocupó por primera vez a comienzos de una década caracterizada por grandes movilizaciones sociales: La Revolución en Libertad de la D.C., los comienzos de la U.P., la solidaridad con Vietnam, la muerte del Che, la rebelión de los estudiantes en Francia, el equilibrio nuclear de la guerra fría. Usan también los años de mayor despliegue del Teatro de Financiero de la Universidad Católica. La obra de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo fue estrenada en el Teatro Camilo Henríquez. El primer elenco ya es histórico: Ana González, Silvia Piñelco, Juan Ugarte, Elena Moreno, Eduardo Naveda, Carmen Barros. Los viejos asocian a esos actores con los personajes, y no aceptan del todo a los nuevos intérpretes, aunque lo hagan bien y sea odioso establecer comparaciones.

Se ha querido ver en "La Pérgola" una reconstitución del viejo género español de la zarzuela. La verdad es que se trata de una comedia musical que sólo vagamente se puede relacionar con la zarzuela, que es absolutamente madrileña.

La gracia del texto escrito por Isidora Aguirre va de la mano con las canciones de Francisco Flores del Campo. El resultado es una comedia que revive años pasados en un escenario entrañable como fue la antigua pérgola de las Flores, de la Alameda frente a la iglesia de San Francisco.

Las pérgolas se mezclan con burgueses con pretensiones aristocráticas y de este repositivo lenguaje, con políticos demagogos, mientras va surgiendo el amor de una pareja campesina. Todo ocurre en los años locos del charloteín, en los que se satiriza una kermesse de caridad, se muestra la movilización de los estudiantes en apoyo de las pérgolas y los problemas urbanísticos de la ciudad.

May difiere fue el ámbito en que nació "La Negra Ester", en 1988, en un terreno baldío en Puente Alto al final del apogeo cultural de la dictadura que se hacía insostenible para los artistas. El joven Andrés Pórci, de regreso de Francia, quiso escenificar una obra popular en un formato novedoso en Chile: el circo-teatro. La obra no sería representada en un escenario formal sino bajo una capsa o al aire libre, sus personajes surgirían a la vista de los espectadores, se vestirían y maquillarían ahí mismo. Encontró en las décadas de Roberto Parra el texto ideal para una obra popular, tierna, regocijante, triste y humanista. Así dio forma a "La Negra Ester" y al prostíbulo de San Antonio, un mundo alegre y comensalicio, con clientes brujalangueros, travestis y rutinas marginales.

Ni Roberto Parra ni Andrés Pórci imaginaron el hecho que iba a promover la obra. Representó una válvula de escape en medio del ambiente gris y represivo impuesto por el autoritarismo.

"La Pérgola de las Flores" y "La Negra Ester" ya entraron en la historia.

Dos clásicos del teatro chileno [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos clásicos del teatro chileno [artículo] Luis Alberto Mansilla. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile